

# El Significado de la Verdadera Felicidad

Alan Highers



**T**odo el mundo está buscando la felicidad, pero puede ser difícil encontrarla porque las personas no saben lo que es o como encontrarla. Muchas personas están buscando la felicidad en todos los lugares equivocados. Creen que ellos serían felices si encontrarán el trabajo perfecto o si tuvieran un auto nuevo, o si pudieran pagar la casa que quieren. ¿Pueden estas cosas aumentar su felicidad? Si, ellas pueden, pero no pueden *crear* felicidad.

La equivocación más grande que las personas cometen al buscar la felicidad es creer que la felicidad viene desde *afuera*. Están luchando por la riqueza, por la posición, por el poder, por el placer, por el reconocimiento mundano. Todas estas cosas están fuera, es decir, *fuera* de la persona, pero como lo observaremos, la verdadera felicidad viene desde *dentro*. La felicidad no es determinada por quién usted conoce, o donde usted vive, o que posesiones usted tiene. La felicidad viene

de un sentido de lo que usted es como persona, lo que usted cree, si tiene un espíritu de contentamiento y como usted se relaciona con otras personas.

El apóstol Pablo declaró, "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación" (Fil.4:11). ¡Piense en esto! Pablo fue azotado con varas, apedreado, azotado cinco veces con treinta y nueve latigazos, y frecuentemente padeció hambre y sed (2 Cor.11:24-27), sin embargo, él había aprendido a estar contento, "cualquiera que sea mi situación" (Fil.4:11). Él conoció la fuente de la verdadera felicidad.

Algunas de las personas más felices y más famosas en la historia han concluido que la vida que llevaron no fue digna de ser vivida. Cleopatra, la reina de Egipto, y Adolfo Hitler, el gobernante de Alemania, cometieron suicidio, pero puede haber parecido que lo tenían todo. He subido en el mismo ascensor en el que

subió Hitler a través de la montaña hasta su escondite conocido como "El Nido del Águila". Tomó veneno y se pegó un tiro en su búnker. Ernest Hemingway, un individuo robusto y autor famoso, se despertó una mañana de Julio de 1961, sacó su escopeta de su armario, se la puso en la frente y apretó el gatillo. Hace varios años conocí al suegro de Hemingway en Piggott, Arkansas (Hemingway se casó varias veces). Robin Williams, un genio de la comedia, murió ahorcándose, en 2014. Podía hacer reír a los demás, pero obviamente tenía sus propios demonios dentro. Kate Spade, una diseñadora de moda, fue encontrada ahorcada en su apartamento de Nueva York por una empleada doméstica el 5 de junio de 2018. Tenía 55 años. Es verdad que algunas personas sufren depresión, pero la depresión es lo opuesto a la verdadera felicidad y al genuino contentamiento.

Estos ejemplos no son citados para satisfacer la curiosidad o para glorificar la forma de la muerte. Estos casos son nombrados para mostrar que la riqueza, la fama y todo lo que el dinero puede comprar no son suficientes para comprar la felicidad o para garantizar al receptor que disfrutará de paz y contentamiento. Hay más en la verdadera felicidad que las circunstancias externas. El lujo, la autocomplacencia y la extravagancia pueden parecer atractivos, pero estos por sí solos no traerán la felicidad por la que las personas se esfuerza.

¿Sabe que hay un libro en la Biblia dedicado al estudio de la felicidad? Dios consideró oportuno informar y aconsejar a la humanidad sobre los falsos enfoques de la verdadera felicidad y, al final, revelar cómo encontrar la verdadera felicidad y el genuino

contentamiento. Estoy refiriéndome al libro de Eclesiastés, escrito por Salomón, uno de los hombres más ricos que jamás haya vivido sobre la tierra. Cuando la reina Sabá escucho de la sabiduría de Salomón y su riqueza, ella viajó a Jerusalén para comprobarlo por sí misma. Cuando ella observó todo lo que él poseía, ella exclamó: "mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad" (1 Rey.10:1-7). Esa fue su forma de expresar su conmoción y asombro por las riquezas y la abundancia que poseía Salomón. De manera que aquí está un hombre que "lo tuvo todo". Él fue el hombre ideal para escribir sobre la búsqueda de la felicidad. Él no habló desde las teorías o suposiciones. De hecho experimentó lo que la mayoría de las personas están buscando. Las cosas que la mayoría de las personas *suponen* que los harían felices, Salomón ya las tenía. Cuando escuchamos las palabras de Salomón, estamos escuchando a alguien que "ha estado allí, ha hecho eso". *Sabía* de lo que hablaba. Sin embargo, a pesar de toda su riqueza, poder y placer, su conclusión fue: "Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol" (Eccl.2:11).

Salomón nos deja saber que lo que *pensó* que lo haría feliz resultó estar vacío. ¡Cómo necesitan los hombres saber lo que Salomón descubrió después de muchas pruebas! Alguien ha comentado que, si tuviéramos solo los primeros once capítulos de Eclesiastés sería llamado el libro más sombrío de la Biblia. Salomón probó todo lo que la humanidad desea, y lo llamó vanidad, ¡aflicción del espíritu y un correr tras el viento!" ¡Él nos lo dice a nosotros y a todos los hombres en cualquier parte donde vivan que los remedios humanos

no funcionan! Salomón dice que el hombre que obtiene riquezas no quedará satisfecho con sus riquezas (Eccl.5:10). Simplemente deseará más riquezas. A medida que leemos el libro de Eclesiastés, nuestros sueños se hacen añicos una y otra vez hasta que surge la desesperación y sentimos que no hay esperanza de felicidad genuina. ¡Afortunadamente, el libro de Eclesiastés no termina con el capítulo once!

Al moverse al capítulo doce de su libro, Salomón, él exhorta a los jóvenes a “Acuérdete de tu Creador en los días de tu juventud” (Eccl.12:1). Hay al menos dos buenas razones para esta amonestación. (1) Es más probable que las personas respondan a la voluntad de Dios en su juventud. Si esperan hasta más tarde en la vida, es más probable que se establezcan en sus formas y les resulte difícil cambiar. (2) Uno puede ofrecer una vida entera a Dios. En lugar de servir al diablo durante la mitad de la vida y luego ofrecer lo que queda a Dios, uno puede consagrar toda su vida al servicio de su Creador.

Finalmente, cerca del fin del capítulo, Salomón dice, “El fin de todo el discurso oído es este” ¡Que quiere decir él? Él sintetiza lo que aprendió. Por once capítulos él nos ha dicho que él buscó la felicidad por un medio y por el otro. Él lo intentó y no funcionó. Eso lo lleva a un resumen de todo lo que ha aprendido. Aquí, al menos, está la conclusión de todo su discurso “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eccl.12:13). La conclusión de Salomón es que el hombre no es completamente feliz o puede estar contento hasta que él reconoce a Su Creador y se esfuerza en vivir de acuerdo con Sus preceptos.

Ahora, usted puede ignorar a Salomón si lo desea. Su consejo será denunciado por los escarnecedores y los despreciadores. Nuestra generación moderna considerará su consejo simplista y no viable. Para otros, sin embargo, será significativo porque él habló por la inspiración de Dios (2 Tim.3:16-17). Además, debíamos recordar que Salomón vivió lo que habló. Él *Conoció* las riquezas, el placer, el poder y la posición, y descubrió que no proveían la felicidad que los hombres buscan. Es necio ignorar el sabio consejo de uno que ha experimentado todas las condiciones sobre las que escribió.

Añadiré una afirmación práctica a las palabras de Salomón. A través de muchos años de asociación con aquellos cuyas vidas se habían ido hacia sus años de puesta del sol, nunca he conocido a alguien que haya expresado alguna duda o remordimiento por haber vivido para Cristo. Esto parece confirmar la conclusión de Salomón que la verdadera felicidad y el contentamiento no viene de la riqueza o circunstancias externas, sino de la paz interior. Es aún más sorprendente que he estado al lado de la cama de aquellos que han estado respirando por última vez en la tierra. Nunca he escuchado a alguien de ellos decir, “Deseo haber bebido con más frecuencia” o “Deseo haber vivido más una vida impía”. No, pero he escuchado, “Estoy feliz que haya sido Cristiano” Un varón me dijo, solo unos instantes antes de morir, “Deseo haber obedecido más temprano en la vida”. Todas estas cosas tienden a dar apoyo a la conclusión de Salomón que la verdadera felicidad y contentamiento duradero sucede cuando los hombres “Temen a Dios, y guardan sus mandamientos”.

También hay otros pasajes que corroboran la fuente del genuino gozo y paz. David, el Salmista dijo: "Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová" (Sal.144:15). Anteriormente él escribió: "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño" (Sal.24:3-4).

El Nuevo Testamento e la misma manera es claro sobre lo que constituye la vida feliz. Pablo escribió a los Gálatas: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gal.5:22-24). El escritor a los Hebreos amonestó: "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre" (Heb.13:5-6).

No hay duda que los apóstoles de Cristo y los primeros discípulos también afirmarían que la vida en Cristo es la *mejor* vida para vivir. Es la mejor vida para un matrimonio, para enseñar una fidelidad al marido o a la esposa. Es la mejor vida para criar a los hijos, porque apoya teniendo tanto al padre como a la madre en el hogar y criar a los hijos "en la disciplina y amonestación del Señor" (Efe.6:4). Es la mejor vida para uno que está en pobreza o en riquezas, porque el apóstol Pablo declaró: "...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (Fil.4:11). Es la mejor vida para la pureza mental porque Pablo también enseñó, "Por lo demás, hermanos, todo lo que

es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen hombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil.4:8).

Por todas las mismas razones, la vida en Cristo es la vida *más feliz*. Es la vida para aquellos que quieren "amar la vida Y ver días buenos" (1 Ped.3:10). Aunque el mundo busca la felicidad en todos los lugares equivocados, prosigamos la verdadera felicidad al "temer a Dios y guardar sus mandamientos".

-Fuente: **The Spiritual Sword**, Vol. 53; No.2, Enero 2022 (Págs. 1-3).